

CAMINOS DE ESPAÑA: DE PUERTO LUMBRERAS A ALMERÍA. POR MOJÁCAR Y NÍJAR

INTRODUCCIÓN

de

JUAN GRIMA CERVANTES

Historiador

I. INTRODUCCIÓN

No es la primera vez que recuperamos y difundimos el texto y las imágenes de una antigua guía de viajes —ya olvidada— existente sobre esta comarca de la Axarquía Almeriense. En el nº 6 de esta revista publicamos la Guía de José Miguel Naveros, que describía los pueblos y rincones de nuestra región allá por el año 1965. Ahora nos alejamos más en el tiempo y nos centramos en el año 1958. En efecto, presentamos la Ruta nº LXXXII, que editó en esa fecha la Compañía Española de Penicilina como obsequio a las clases Médica y Farmacéutica. El texto no señala quien es su autor, por lo que la suponemos anónima. Sólo sabemos que fue impreso en Madrid en la Imprenta Talleres Perman y que la edición alcanzó un total de 47.000 ejemplares, lo que conllevó en su momento a que fuese bastante leída y que sirviera para dar a conocer estas tierras del Sureste.

Las tres últimas páginas de la Guía se dedican a mostrar al lector todos los medicamentos comercializados por la Compañía Española de la Penicilina, cómputo que ascendía a 59 recetas distintas de penicilinas. Sin embargo, lo más curioso es la relación que se aporta de los médicos, odontólogos y farmacéuticos de los pueblos que describe la Guía, lo que sin duda tiene un valor añadido pues nos da a conocer, de algún modo, el estado de la infraestructura sanitaria de la época. Los pueblos mencionados son Puerto-Lumbreras, Huércal-Overa, Cuevas del Almanzora, Vera, Garrucha, Mojácar, Carboneras y Níjar. En cambio nada aparece respecto de pueblos como Pulpí, Antas, Los Gallardos, Turre, Bédar o Sorbas, algunos de ellos situados en la misma carretera Nacional 340, y, por tanto, de interés para los turistas y viajeros el saber de primera mano la existencia de médicos y practicantes por si fuese necesario.

Copiamos a continuación el espectro de la Sanidad en el año 1958, tal y como se cita en un cuadro que aparece rodeado de publicidad farmacéutica:

CONOZCA A SUS COLEGAS:

MÉDICOS

Carboneras

D. Ramón Esteban Coca

Cuevas del Almanzora

D. Emilio Gimeno Pérez
D. Jacobo Moreno Palomo
D. Juan M. Pizarro Falla

Garrucha

D. Amador Requena Pérez
D. José Antonio Rodríguez Moreno

Huércal-Overa

D. Francisco Cascales Bernal
D. José Molina Mena
D. Diego M. Parra Rodríguez
D. Francisco Javier Parra Rodríguez
D. José Sánchez Pérez

Mojácar

D. Diego Carrillo Flores

Níjar

D. Antonio Fernández-Corredor G.
D. Francisco Martínez Torro
D. Joaquín Rodríguez Américo

Puerto Lumbreras

D. José Caballero Oliver
D. Juan Martínez Egea

D. Juan Molina Martínez
D. Francisco Pastor López

Vera

D. Diego Cervantes Cervantes
D. Manuel Cervantes Párraga
D. Jacinto Escudero Pérez
D. Antonio García Segura
D. Jacinto González González
D. Rodolfo Soriano González

ODONTÓLOGOS

Cuevas del Almanzora

D. Francisco Álvarez López

FARMACÉUTICOS

Carboneras

D. Francisco García López

Cuevas del Almanzora

D^a Mercedes Bernabé Albarracín
D. Antonio García Marzal
D^a Mercedes Granados Asensio

Huércal-Overa

D^a María del Mar Acosta García
D. José Bernal Asensio
D. José Bernal Guerrero
D. Francisco Meca Cascales
D. Pedro Meca Cascales

Níjar

D^a Trinidad García Abad
D. Ubaldo García Fernández

Puerto Lumbreras

D. Bartolomé García Mellado
D. Antonio Martínez Garro

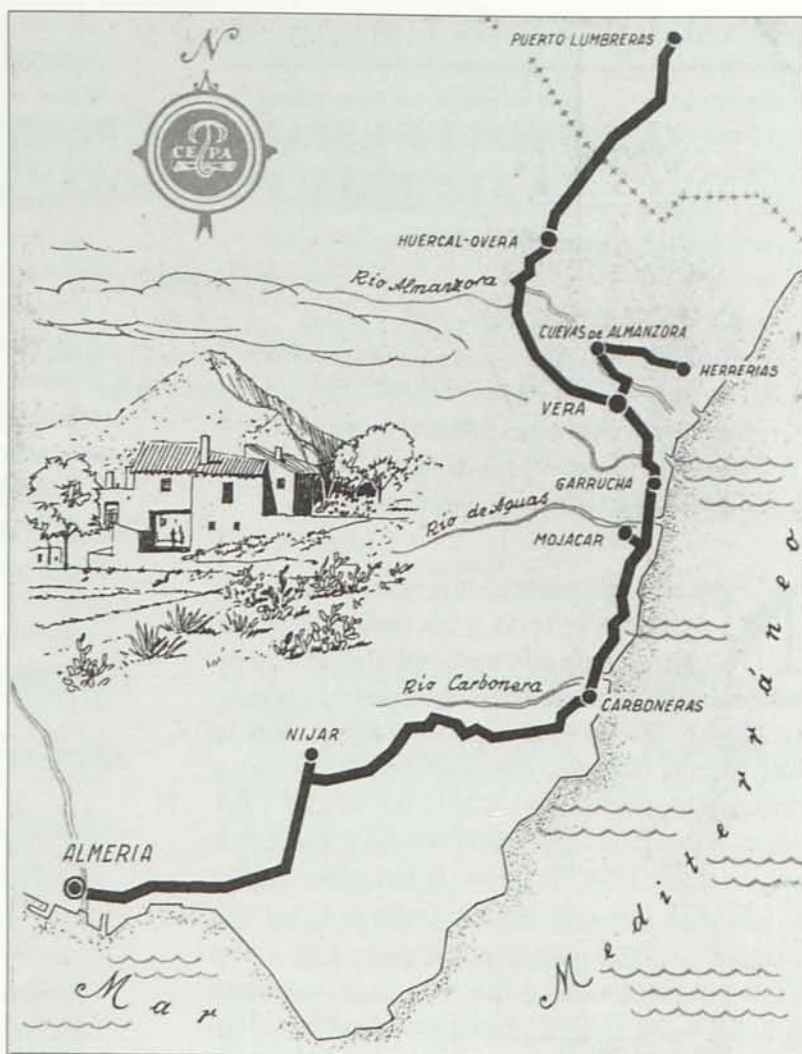
Vera

D^a Mariana Belmonte Cervantes

Garrucha

D. Emilio Moldenhauer Gea

La relación de profesionales es, para todas las personas que tienen más de cuarenta años, bastante nostálgica. Aparecen una serie de médicos y practicantes que sin medios técnicos ayudaron in situ a traer al mundo a todos los naturales que tienen más



Mapa de ruta

de esa edad. Hombres que fueron verdaderas instituciones en sus pueblos por su dedicación en cuerpo y alma, día y noche, a su profesión, siendo muy queridos por todos. Además, todavía quedan vivos algunos de estos protagonistas, por lo que estamos seguros que puede ser para ellos todo un homenaje.

En cuanto a la narración propiamente dicha, la Guía no es de un alto valor. Lo más destacable sobre Huércal-Overa es el comentario sobre sus casas burguesas y la descripción de la iglesia de la Asunción. En Cuevas se centra la narración en presentar el castillo de los Marqueses de los Vélez y el poblado neolítico de Almizaraque. El relato sobre Vera versa sobre aspectos de su historia: conquista, terremoto, blasones, artesanía, etc. A Garrucha prácticamente se la ignora, nombrando de pasada el castillo de Jesús Nazareno y que durante el estio suele tener una importante colonia veraniega. Respecto a Mojácar este autor anónimo es mucho más explícito: habla de sus antiguas costumbres (mujeres tapadas), de la emigración que ha dejado al pueblo desierto, de la llegada de turis-



Paisaje con Huércal-Overa al fondo

tas, de su pintoresquismo; ofrece algunos datos sobre su historia, sus trajes típicos, para acabar citando sus monumentos más importantes a su entender, como son la iglesia parroquial de Santa María y la tumba de Loma de Belmonte, ésta última perteneciente a la Edad del Cobre. En cuanto a Carboneras, se habla de sus paisajes desérticos y de sus playas extraordinarias, hasta el punto de que han servido para rodar películas como *Cleopatra* o *Lawrence de Arabia*. Asimismo se indica como este pueblo de pescadores, fundado por el marqués del Carpio, que construyó aquí un castillo, se estaba transformando también para el turismo, siendo un lugar de enorme atractivo para artistas, pintores, escritores y arquitectos de renombre internacional que habían elegido el pueblo como segunda residencia. Por último, Níjar, de la que se habla de su importancia en el sistema defensivo contra los árabes, con sus numerosas torres y castillos costeros, así como de poseer una iglesia parroquial de cierto interés, dedicada a la Asunción. Veamos a continuación el texto original de la Guía.

II. DE PUERTO LUMBRERAS A ALMERÍA. POR MOJÁCAR Y NÍJAR

Iniciamos este itinerario en Puerto Lumbreras, la última población de la provincia de Murcia, por la carretera N. 340 e importante nudo de comunicaciones, ya que en este lugar la citada carretera se

encuentra con la N. 342, que va desde Granada a Cartagena.

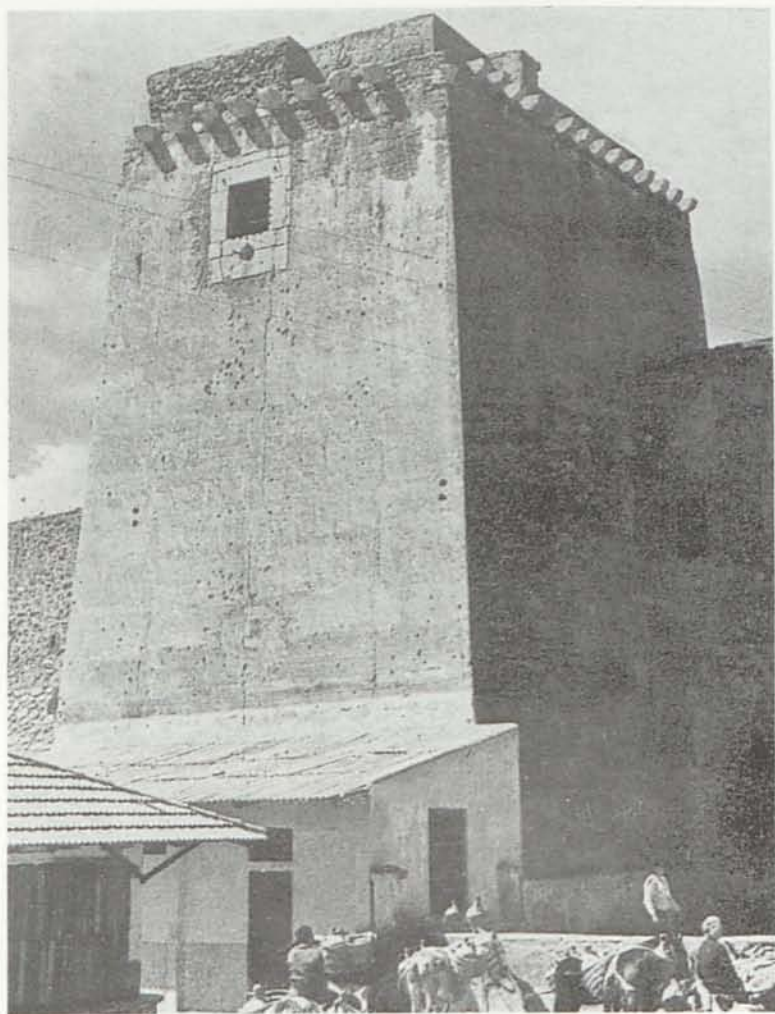
La población, situada sobre la rambla del Nogalte, a unos 450 metros de altitud, no deja de tener cierto carácter, aunque carece de monumentos artísticos de interés, a excepción de La Torrecilla, antigua torre de origen árabe, que se alza en la entrada del desfiladero de la carretera de Granada. En el siglo XV tuvo lugar en este sitio una cruenta batalla entre moros y cristianos, suceso que inspiró a Lope de Vega su drama *El primer Fajardo*.

En Puerto Lumbreras hay un confortable parador de la Dirección General de Turismo y el hotel Riscal.

Abandonando esta población seguimos nuestro viaje por la carretera N. 340 en dirección S. La carretera va ascendiendo y atravesamos un paisaje desértico que forma parte de la sierra de En medio, situada entre las provincias de Murcia y Almería.

Ya en la provincia de Almería, el paisaje cambia imperceptiblemente, debido sin duda a una mayor pureza de la atmósfera, que exalta los matices ocres de estas tierras y configura con rara precisión sus volúmenes, dándonos la impresión de encontrarnos sumergidos en un mundo de ensueño, en el que el espacio adquiere un valor insospechado.

Al final de un dilatado valle que atraviesa la carretera, se encuentra la primera población de la



Castillo de Cuevas del Almanzora

provincia, Huércal-Overa, situada al O. de la sierra de Almagro. Esta población, cabeza de partido y centro de la comarca, a la que se conoce como «El emporio del Almanzora», se halla pintorescamente enclavada entre colinas.

Aunque la villa es de bastante antigüedad, fue despoblada a raíz de la sublevación morisca. Se repobló en 1575, mientras dependía de Lorca, a la que siguió perteneciendo hasta 1668. En los llamados «Llanos de la Virgen», se celebró en 1811 una importante batalla.

En su caserío, pintorescamente distribuido, sobresalen algunos antiguos caserones de 2 o 3 pisos, que tienen torres, miradores, grandes entradas, espléndidos patios y muchos de ellos huertas. La población cuenta con calles rectas y espaciosas, plazas bien urbanizadas que se adornan con fuentes, pérgolas y jardines.

Su más importante monumento es la iglesia parroquial de la Asunción, considerada como el templo más hermoso de la diócesis de Cartagena, a la que pertenece.

Es un grandioso edificio de bellas proporciones que consta de una sola nave, con seis capillas laterales y un elegante crucero, sobre el que se eleva una bóveda de 18 metros de diámetro. En el retablo del altar mayor, con pinturas y esculturas de notable factura, destaca, en el nicho central, la magnífica imagen de la Virgen titular del templo.

El tabernáculo, cuya cúpula está sostenida por cuatro hermosas columnas, muestra en su cornisa las imágenes de los cuatro Evangelistas y en su parte superior la Trinidad. Los dos altares del crucero son renacentistas y tienen también notables pinturas y esculturas. En la sacristía del templo destaca la cajonería.

La iglesia tiene a los lados de la portada principal dos altas y cuadradas torres de piedra y ladrillo, y en el exterior del templo sobresale su cúpula de media naranja.

En esta población merece citarse también la capilla de Jesús Nazareno.

Abandonando Huércal-Overa, la carretera asciende formando pronunciadas curvas, desde las que podemos admirar bellas perspectivas de la población.

Descendemos hacia un pequeño valle, en el que se acentúa el carácter semitropical de la vegetación que hemos ido encontrando en nuestro viaje. Cruzamos el río Almanzora, poco antes de pasar por la aldea de Santa Bárbara.

A 24 Km. de Huércal-Overa se encuentra Vera, también cabeza de partido judicial, que se halla emplazada casi al pie del cerro del Espíritu Santo, en un anchuroso valle que se extiende en suave declive hasta la costa, en la que abundan los acantilados y donde se encuentra la magnífica bahía de Vera o «Puerto del Rey», limitada al N. y al S. por los impresionantes espolones de las sierras Almagrera y Cabrera, respectivamente.

Su término estuvo poblado en tiempos prehistóricos, según se deduce de los descubrimientos arqueológicos realizados en estos lugares, y la fundación de la villa se remonta a los tiempos de los bástulos, ya que se la identifica con la ciudad de Barea, que deslindaba a la Bética de la Tarracense, en la división hecha por Augusto. La conquistaron los Reyes Católicos a los árabes el 10 de

junio de 1488, concediéndole el título de ciudad, además de otros privilegios.

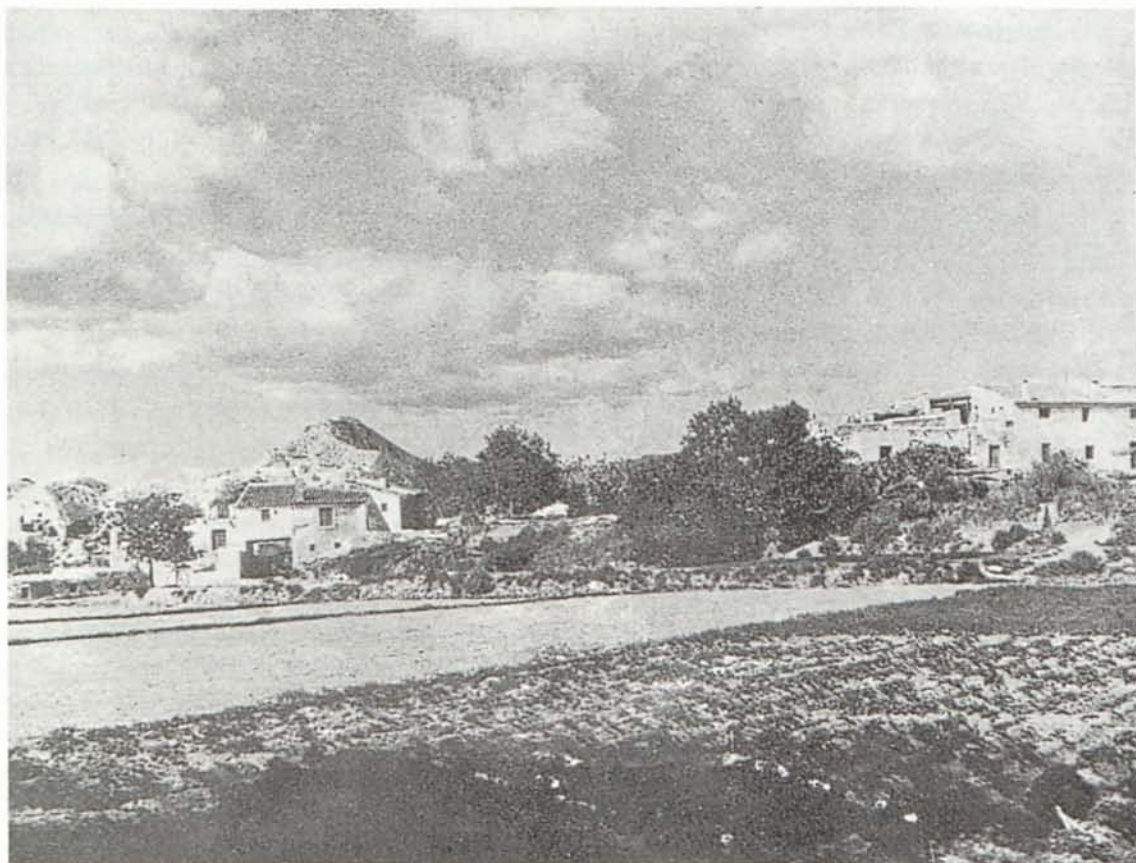
En el año 1518 fue destruida por un terremoto, volviendo a ser reedificada poco tiempo después por orden de Carlos V, que se ocupó especialmente de su reconstrucción, e incluso ordenó el lugar de su nuevo emplazamiento, «*a menos de un tiro de donde solía estar*». Su blasón, concedido por Fernando e Isabel, ostenta un águila imperial abarcando un escudo con dos castillos y una llave, y un lema alusivo a su antigua importancia con los títulos de Muy Leal y Muy Noble.

La población, que tiene unos 5.000 habitantes, ofrece un cuidado aspecto, con sus casas, de poca elevación, enjabelgadas. Aparte de su agricultura, Vera posee una próspera industria artesana: espartería, hilaturas de cáñamo, encajes, pero sobre todo destaca su alfarería, cuyos orígenes se remontan al período neolítico; sus piezas gozan todavía de gran celebridad, tanto por la calidad de los barro que utilizan como por el buen gusto de sus alfareros.

Entre sus edificios destaca el Real hospital de San Agustín, fundado por Carlos V en 1521, que actualmente es utilizado también como albergue de ancianos. Su Ayuntamiento es de hermosas pro-



Rincón de Cuevas del Almanzora



Paisaje de Cuevas del Almanzora



Vista general de Mojácar

porciones y en su iglesia parroquial, dedicada a la Virgen de la Asunción, se conservan algunos lienzos de cierta calidad, el retablo mayor, de buena factura, una excelente talla de San Cleofás y el Pendón de los Reyes Católicos.

En Vera hay alguna otra iglesia, como la de los Padres Mínimos y varias ermitas, aunque ninguna de ellas ofrece especial interés artístico.

A 6 km. de Vera, por la carretera N. 332, que se dirige a Cartagena, se encuentra Cuevas del Almanzora, que tiene una población de unos 12.000 habitantes y es también cabeza de partido judicial. La villa se halla situada en el extremo de una llanura que limita la sierra Almagrera. El clima de la población es muy agradable, ya que esta sierra la protege de todos los vientos y se refresca con la brisa que viene del Mediterráneo, situado a muy pocos kilómetros.

Cuevas del Almanzora ofrece un curioso carácter, con su barrio de viviendas troglodíticas, situadas en su mayor parte en la falda del Galguerín, su caserío, enjabelgado, con tejados planos, en el que abundan las rejas barrocas, sus estrechas calles y sus palmeras.

En la parte más elevada de la villa se alzan las ruinas de su antiguo castillo, que perteneció a los marqueses de Villafranca. Esta fortaleza es de ori-

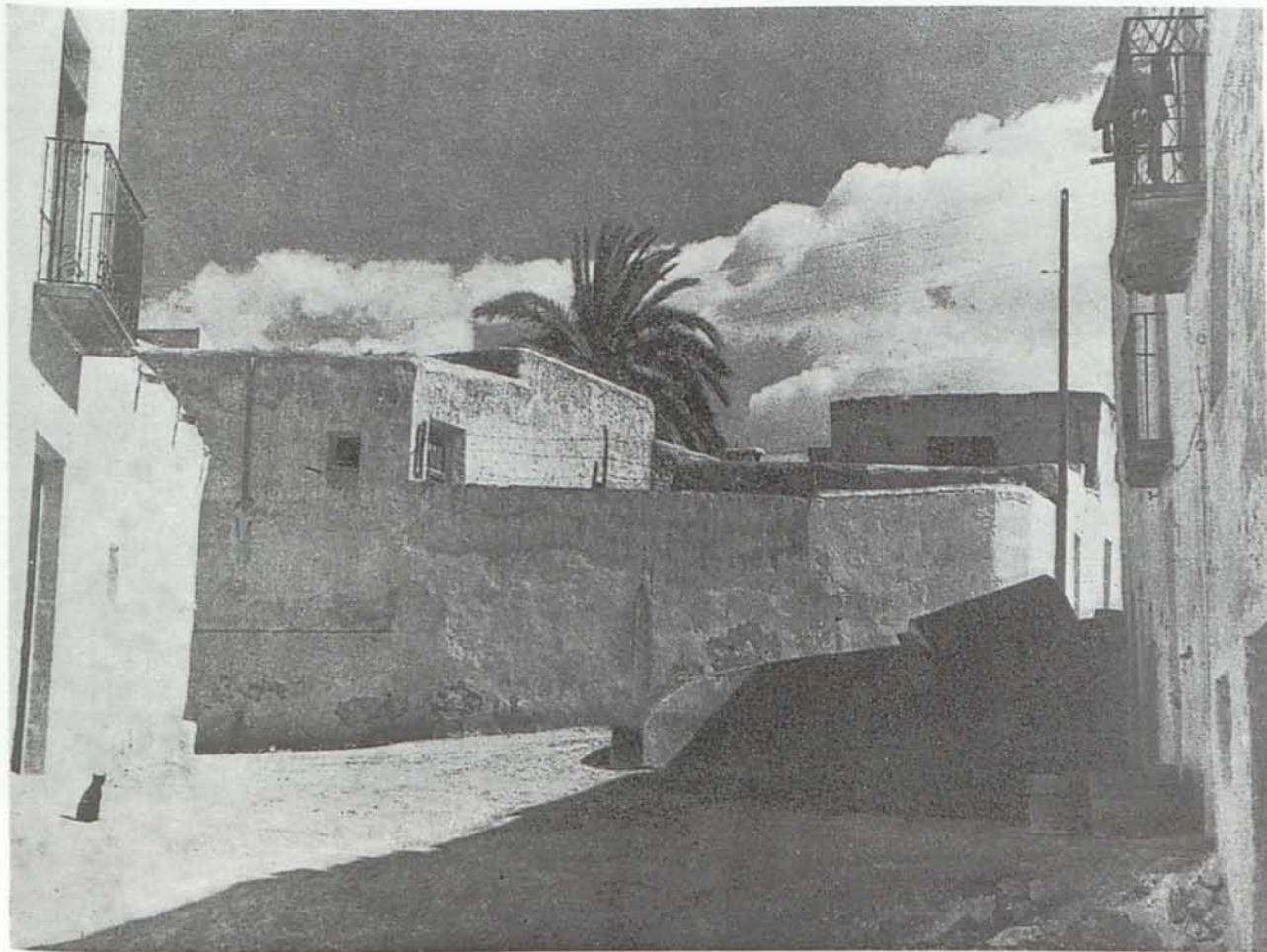
gen romano, a cuya época corresponde uno de los seis torreones que conserva, siendo ampliado después por los árabes. En la plaza situada al pie del castillo se encuentra el mercado, que no ha perdido su abigarrado carácter, con sus puestos al aire libre ocupando gran arte de la explanada.

Su Ayuntamiento, reedificado a mediados del siglo pasado, se alza en una cuidada plaza y la iglesia parroquial, dedicada a la Encarnación, es de orden dórico, constando de tres hermosas naves, con tabernáculo y altares de ricos mármoles azules y blancos tallados.

La villa tiene una rica huerta plantada de naranjos y limoneros.

Hacia el N. de Cuevas del Almanzora, y en las proximidades de este río, se encuentran unas fuentes de aguas termales y un poco más lejos los restos de un castillo árabe conocido como Torre de las Mateas.

A 9 km. de Cuevas, en dirección al mar, se encuentra el poblado de Herrerías, situado en la confluencia del Almanzora con la rambla de Muleria, cerca de la desembocadura en el mar. En las cercanías de este lugar se halla el despoblado de Almizaraque, donde se han descubierto vestigios de una ciudad de la edad del cobre, con casas circulares construidas con adobes, y una importante



Rincón de Cuevas del Almanzora

colección de ídolos, armas y útiles, parte de la cual se puede admirar actualmente en el Museo Arqueológico de Madrid.

Al borde del mar se alza el poblado de Villaricos, donde también se han descubierto vestigios púnicos, romanos, visigóticos y árabes.

Desde esta costa, que forma en esta zona una cornisa, se puede admirar un hermoso panorama.

Volviendo a Vera tomamos la carretera C. 323, que se dirige a Garrucha, a 10 km.

La población, situada a orillas del Mediterráneo, entre la desembocadura de los ríos Antas y Mojácar, tiene amplias calles con árboles. El Ayuntamiento es de hermosas proporciones y en las inmediaciones de la villa se encuentra el castillo llamado de Jesús Nazareno. En Garrucha que ha sido siempre un típico poblado de pescadores, se está formando actualmente una importante colonia veraniega.

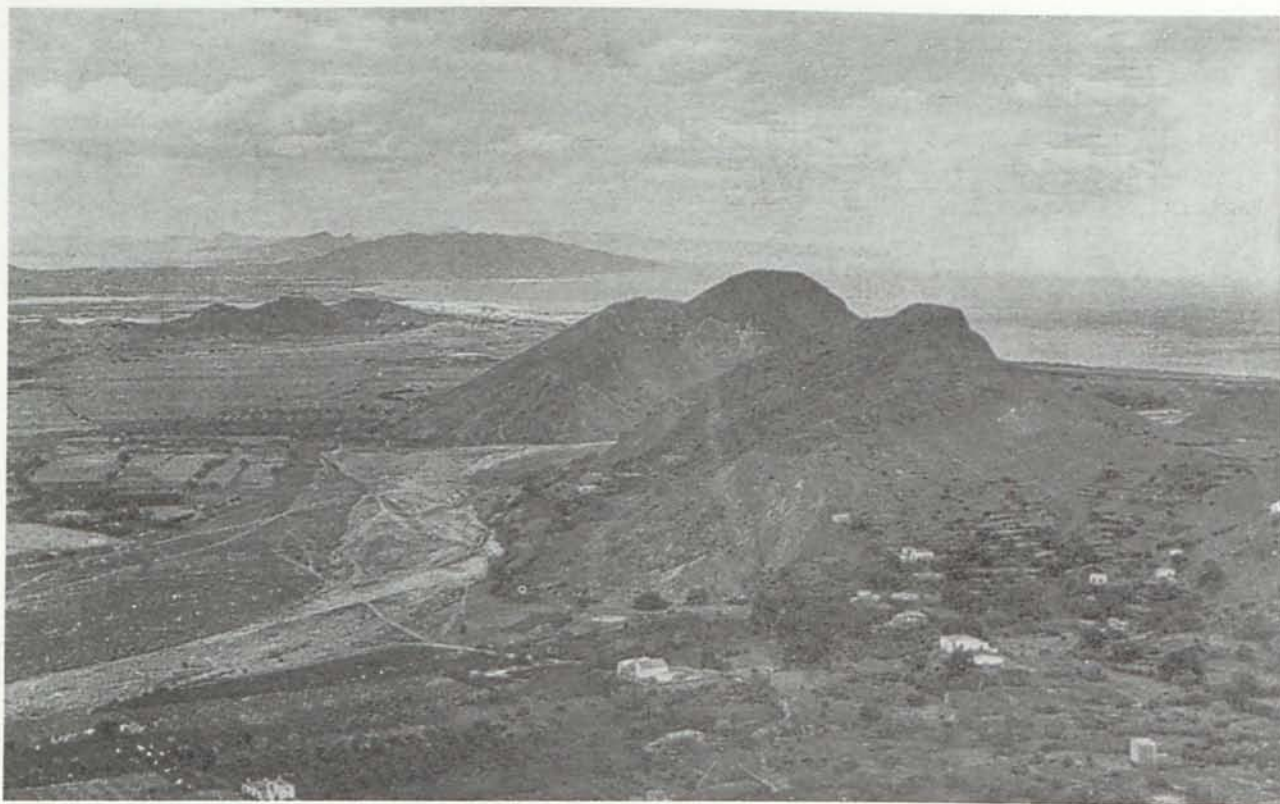
Continuando nuestro viaje por una carretera que bordea la costa, a unos kilómetros de Garrucha, encontramos una desviación que nos conduce a Mojácar, que era una de las más típicas poblacio-

nes españolas, con sus construcciones agrupadas unas sobre otras en el cerro en que se halla enclavada, pero especialmente por el hecho de haber conservado sus antiguas costumbres, de marcado sabor árabe. Así, las mujeres de esta población hasta hace poco tiempo se vestían habitualmente de negro y se cubrían el rostro.

Desgraciadamente, sus habitantes fueron emigrando a causa de los escasos recursos económicos que ofrecía el país, con lo cual se agravó la decadencia de esta pintoresca villa.

Mojácar se había convertido ya en un mito, una ruina viviente en la que sólo se mantenían firmes los viejos y los niños, es decir, todos los que no eran aptos para el trabajo, cuando la solución apareció inesperadamente. El ansia de viajar, enfermedad típica de nuestra época, descubrió el pintoresquismo de la villa y también su extraordinaria situación, enclavada en un cerro, a unos 2 km. del mar y dominando uno de los más extraordinarios paisajes que, con seguridad, tiene España.

Realmente, estos valles salpicados por algunas casas de campo y colinas, costa y mar, que se do-



Paisaje desde Mojácar

minan desde Mojácar, se integran armoniosamente gracias a la nítida transparencia de esta región, constituyendo uno de los más bellos espectáculos que puede ofrecernos la Naturaleza.

Gentes de todas partes han ido acudiendo a Mojácar, que se ha visto conmocionada en sus propios cimientos. Así, el pintoresquismo de sus habitantes y el orgánico plasticismo de sus viviendas, han ido desapareciendo para dar paso a una euforia constructora que ha hecho revivir a la población, si no a sus habitantes, la mayor parte de ellos ya lejos, sustituidos por un pintoresquismo producto de nuestro tiempo: el turismo.

Con estas nuevas construcciones han procurado adaptarse a la arquitectura popular del país, casas blancas, de volúmenes cúbicos y tejados planos, respetando en lo posible el emplazamiento escalonado de las antiguas viviendas, la fisonomía de Mojácar, desde la lejanía y por la carretera que asciende de la costa, no ha variado.

Su nombre procede de «Murgis Acra», que significa monte o promontorio de Murgis, siendo mencionada por el historiador Plinio como villa de la Bética. Tanto en época de los romanos como en la de los árabes, fue frontera oriental de Andalucía, siendo conquistada a estos últimos por los Reyes Católicos en 1488, que la anexionaron a su corona y le die-

ron por blasón una llave ante el mar, como símbolo de su importancia estratégica en aquel tiempo.

El vistoso traje festivo de las mojaqueras está compuesto por un refajo verde, de tejido de lana, adornado con cenefas de raso; un delantal blanco, con puntillas de encaje; un corpiño de paño negro, sujeto con crucetas de cordones en la espalda y en el pecho, dejando vistas las afaroladas mangas; cruzan el pecho con un florido pañolón y se cubren la cabeza con un amplio pañuelo de brillantes colores sujetos por el canto con los dientes, para dejar sólo los ojos al descubierto, reminiscencia de las moras que habitaron este lugar.

Pocos monumentos han conservado Mojácar de su pasado. En la cumbre del pueblo se alzan los vestigios de su antiguo castillo de origen árabe y su iglesia parroquial, dedicada a Santa María, es un sencillo templo construido con piedra sin labrar, que consta de una sola nave; tiene también alguna ermita de escaso valor artístico. Baña su término el río Aguas, en cuyas orillas crecen las pitas, las chumberas, las adelfas y las cañas.

En la plaza mayor hay una buena fonda.

En las proximidades de Mojácar se encuentra la Loma de Belmonte, necrópolis de la Edad del Bronce, de hace unos 4.000 años, donde se han descubierto curiosas tumbas con cúpula.



Carboneras

Abandonamos Mojácar para seguir nuestro viaje, siempre en dirección S. por la sinuosa carretera que se adapta a este accidentado litoral. Atravesamos un agreste y desértico paisaje, entre pizarrosas colinas, de escasa vegetación; solitarias playas cubiertas de cantos rodados; amplias y secas ramblas que han servido de escenario a famosas películas, como *Cleopatra* y *Lawrence de Arabia* y cuando la carretera asciende se despliegan ante nuestra vista la inmensidad azul del Mediterráneo y dilatadas perspectivas de esta costa, con sus promontorios rocosos y playas.

A 18 km. de Mojácar, extendida horizontalmente a lo largo de una inmensa y bellísima playa que termina en dos promontorios y protegida por suaves y redondeadas colinas, se alza, límpida faja blanca en este paisaje clásico, el caserío de Carboneras, antiguo poblado de pescadores que en la actualidad también se está viendo transformado en atractivo lugar para el turismo. Artistas, pintores, escritores y arquitectos de renombre internacional han elegido este lugar, con un clima ideal para vivir gran parte del año.

Carboneras formó parte del ducado de Berwick y según parece fue fundada por los 28 soldados que en 1540 defendían un fuerte situado en este lugar por orden del marqués del Carpio. Son famo-

sas las fiestas de moros y cristianos que se celebran en esta población con motivo de la festividad de su patrón, San Antonio de Padua.

Al E. de la villa se conserva todavía su antiguo castillo, con sus cubos y torre, en el que pernoctaron los Reyes Católicos. Los muros de este antiguo fuerte también están enjabelgados y sobre su puerta principal de medio punto, con dovelas, campea un escudo. Desde sus almenas se admira una bella vista de mar y tierra. Un poco más lejos del castillo y sobre una pequeña elevación, muy cerca del mar, se alza un pequeño y pintoresco molino de planta circular.

Abandonamos Carboneras por una carretera que se adentra en el interior, atravesando un montañoso y solitario paisaje de variadas perspectivas y cuya aridez provoca una extraña fascinación en nuestro ánimo.

A 37 km. encontramos Níjar, antigua población emplazada al pie de la sierra Alhamilla, que se divide en tres barrios. Esta villa desempeñó en la historia de Almería un brillante papel, especialmente durante el período árabe, ya que era el centro de una extensa red de torres vigías y castillos que servían para dar la alarma, en caso de peligro, a los guerreros de la Almedina y la alcazaba de Almería. Entonces Níjar estaba defendida por la



Castillo de Carboneras

inexpugnable fortaleza que se alzaba sobre la aneja aldea de Huebro, que parecía prolongar la roca sobre la que se asentaba. Tampoco Níjar ha conservado monumentos de interés artístico y su iglesia parroquial, dedicada a la Asunción de la Virgen, y las ermitas que hay en su término no merecen ninguna distinción especial.

En el famoso campo de Níjar, que termina en el mar y tiene una profundidad de más de 40 km., hay algunos poblados de pescadores, como Las Negras y Aguamarga, no muy conocidos todavía, pero que tienen un gran porvenir turístico. En toda esta comarca abundan los restos de antiguos ba-

luartes, que formaban parte del sistema defensivo creado por los moros. Entre ellos destacan: el de San Francisco, San José, Escullos, Rodalquilar y San Pedro; Velablanca, Cerro de los Lobos, Mesa Roldán, Cala Figueras, etcétera, en el litoral.

En esta región existen minas de galena, granatilla y de oro en los famosos yacimientos de Rodalquilar.

Después de encontrar algunas ventas, con la típica arquitectura de la región, llegamos a Almería (Ruta LXVI), término de nuestro viaje, situada a 29 km. de Níjar.



Vista general de Níjar